

CAPÍTULO XXVII.

De cómo viéndose el rey *Montezuma* primero en tanta gloria y magestad, envió á buscar el lugar de donde sus antepasados auian venido, y á ver las siete cuevas en que auian morado y auitado, y de los grandes presentes que envió para que ofreciesen allí y los diesen á los que allí allasen.

Despues de lo suso dicho cuenta la ystoria que viéndose *Montezuma* tan gran señor y en tanta gloria y con tantas riqueças, que determinó de inuiar á saber en qué lugares auian auitado sus antepasados y qué forma tenian aquellas siete cuevas, de que la relacion de sus ystorias hacian tan particular memoria, y para esto mandó llamar á *Tlacaelel* y díxole: determinado e de juntar mis valientes hombres y enuiarlos muy bien adereçados y aperceuidos con gran parte de las riqueças que el Dios de lo criado y Señor por quien vivimos, del dia y de la noche, nos a comunicado para que las ofrezcan allí y las den á los que hallaren en aquellos lugares; y tambien tenemos noticia que la madre de nuestro dios *Vitzilopochtli* quedó viva; podria ser que lo fuese todavía, y así ofrecelle y an ¹ lo que lleuasen y decilla y an que goçase de lo que su hijo auia ganado con la fuerça de su braço y pecho y con la fuerça de su caueça.

Tlacaelel respondió: poderoso Señor: no es gouernado y mouido tu real pecho por tu propio motivo, ni se mueve tu corazon por negocios humanos, sino, sin ninguna duda, por alguna deidad eterna, causa de todo bien en esta naturaleza criada, por cuya prouidencia, sapientísimo Señor, te mueves á querer emprender una cosa tan grande, á lo qual te quiero responder, y perdóname que parece que siempre te quiero sobre pujar con mis razones: has de saber, gran Señor, que esto que quieres hacer y determinas, no es para hombres de fuerça ni valentía, ni depende de destreça en ar-

¹ Es decir, "han de ofrendarle, ó le ofrendarán."

mas para que envíes gente de guerra, ni capitanes con estruendo, ni aparato de guerra, pues no van á conquistar, sino á saber y ver donde auitaron y moraron nuestros padres y antepasados y el lugar donde nació nuestro dios *Vitzilopochtli*; y para esto antes auias de buscar bruxos ó encantadores y hechiceros que con sus encantamientos y hechicerías descubriesen estos lugares, porque segun nuestras ystorias cuentan, ya aquel lugar está ciego con grandes xarales, muy espinosos y espesos, y con grandes breñales, y que todo está cubierto de grandes médanos y lagunas, y que está cubierto de espesos carrigales y cañauerales, y que será imposible hallalla, si no es por gran ventura; por tanto, tomá, señor, mi consejo y parecer, y buscá esta gente que te digo, aquellos irán y la descubrirán y te traerán nuevas della, porque aunque nuestros padres y aguelos la auitaron, estaua muy viciosa ¹ y amena y muy deleitosa, donde tuvieron todo descanso y donde vivian mucho, sin tornarse viejos ni cansarse, ni tener de ninguna cosa necesidad; pero despues que de allí salieron todo se volvió espinas y abrojos, las piedras se volvieron puntiagudas para lastimallos y las yeruas picaban, los árboles se hicieron espinosos: todo se volvió contra ellos para que no supiesen ni pudiesen volver allá.

Montezuma, viendo el buen consejo de *Tlacaelel*, acordó de llamar al ystoriador Real, que se llamaua *Quauhcoatl*, ² viejo de muchos años, y venido ante él, le dixo: padre anciano: mucho querría sauer qué memoria tienes en tu ystoria de las siete cuevas donde auitaron nuestros antepasados padres y aguelos, y qué lugar es aquel donde auitó nuestro dios *Vitzilopochtli* y de donde sacó á nuestros padres. Respondió *Quauhcoatl*: poderoso Señor: lo que yo, tu indigno siervo, sé de lo que me preguntas, es que nuestros padres moraron en aquel felice y dichoso lugar que llamaron *Aztlan*, que quiere decir blancura: en este lugar ay un gran cerro, en medio del agua, que llamauan *Culhuacan*, porque tiene la punta algo retuerta hácia abaxo, y á esta causa se llama *Culhuacan*, que quiere decir, "cerro tuerto." ³ En este cerro auia unas bocas ó cue-

¹ Así en el original; mas parece deberia decir "vistosa." (Nota del Sr. Vera.)

Léase *Quauhcoatl*.

³ Es decir, "torcido, ó encorvado."

vas y concauidades donde auitaron nuestros padres y aguelos por muchos años: allí tuvieron mucho descanso, debaxo deste nombre *Mexitin* y *Azteca*: allí goçauan de mucha cantidad de patos de todo género, de garças, de cuervos marinos y gallinas de agua y de gallaretas; goçauan del canto y melodía de los paxaritos de las caueças coloradas y amarillas, goçaron de muchas diferencias de hermosos y grandes pescados; goçaron de gran frescura de arboledas que auia por aquellas riberas, y de fuentes cercadas de sauces y de saunas, y de alisos grandes y hermosos: andauan en canoas y hacian camellones en que sembrauan maiz, chile, tomates, uauhtli, frisoles y de todo género de semillas de las que comemos y acá truxeron; pero despues que salieron de allí á la tierra firme y dexaron aquel deleitoso lugar, todo se volvió contra ellos: las yeruas mordian, las piedras picauan, los campos estauan llenos de abrojos y de espinas, y allaron grandes xarales y espinos, que no podian pasar, ni auia donde asentarse, ni donde descansar: todo lo allaron lleno de víboras y culebras y de sauandijas ponçoñosas y de leones y tigres y otros animales que les eran perjudiciales y dañosos, y esto es lo que dexaron dicho nuestros antepasados y en mis historias antiguas tengo escrito, y esta es la relacion que de lo que me preguntas, poderoso rey, te puedo dar.

El rey respondió que así era verdad, porque *Tlacaclael* daua aquella relacion mesma, y así mandó luego que llamasen y buscasen por todas las prouincias á todos los encantadores y hechiceros que pudiesen hallar, y fueron traydos ante él sesenta hombres que sauian de aquella arte mágica, ya gente anciana, y díxoles: padres ancianos: yo e determinado de sauer dónde es el lugar de donde salieron los mexicanos y qué tierra es aquella y quién la auita, y si es viva la madre de nuestro dios *Vitzilopochtli*; por tanto, apercibíos á ir allá con la mejor forma que pudiéredes y lo mas breue que ser pueda; y mandó luego sacar gran cantidad de mantas, de todo género dellas, y de vestiduras de muger y de piedras ricas de oro y joyas muy preciosas, mucho cacao y teonacaztli, algodón, rosas de vainillas negras, muchas en cantidad, y plumas de mucha hermosura, las mejores y mas grandes; en fin, de todas las riqueças de sus tesoros, lo mejor y mas precioso, y entregalos á aquellos hechi-

ceros, dándoles á ellos sus mantas y paga para que lo hiciesen con mas cuidado, con mucha comida para el camino.

Ellos partieron, y llegados á un cerro que se dice *Coatepec*, que está en la prouincia de Tulla, allí todos juntos hicieron sus cercos y invocaciones al demonio, embijándose con aquellos unguentos que para esto los semejantes suelen hacer, y oy en dia usan, porque ay grandes bruxos entre ellos y yndios endemoniados. Diranme, ¿pues cómo no se descubren? porque se encubren unos á otros y se guardan de nosotros mas que nacion en el mundo, y es que en nada no se fian de nosotros, y así están los delitos encubiertos de nosotros y secretos entre ellos, que por marauilla se alcança alguna cosa, y si alguna cosa acaso sabemos, luego no falta quien solicita solapallo y que se calle. Así que, en aquel cerro invocaron al demonio, al qual le suplicaron les mostrase aquel lugar donde sus antepasados vivieron; el demonio, forçado por aquellos conjuros y ruegos, y ellos voluiéndose en forma de aues unos, y otros en forma de bestias fieras, de leones, tigres, adibes, gatos espantosos, llevolos el demonio á ellos, y á todo lo que lleuauan, á aquel lugar donde sus antepasados auian auitado.

Llegados á una laguna grande, en medio de la qual estaua el cerro *Culhuacan*, puestos á la orilla tomaron la forma de hombres que antes tenian, y cuenta la ystoria que vieron alguna gente andar en canoas en pescas y en sus granjerías y que los llamaron. La gente de la tierra, como vió gente nueva y que hablaban su mesma lengua, llegáronse con las canoas á ver lo que querian y preguntáronles que de dónde eran y á qué venian. Ellos respondieron: señores: nosotros somos de México y somos inuiados de nuestros señores á buscar el lugar á donde auitaron nuestros antepasados. Ellos les preguntaron ¿qué dios adorauan? Ellos dixeron que al gran *Vitzilopochtli*, y que el gran rey *Montezuma* y su coadjutor *Tlacaclael* les auian mandado viniesen á buscar á la madre de *Vitzilopochtli*, que se llamaua *Coatlícue* y el lugar de donde salieron sus antepasados, que se llama *Chicomoztoc*; y que le traian cierto presente á la señora *Coatlícue*, si era viva, y sino á sus padres y ayos que la seruian. Ellos les mandaron esperar y fueron al ayo de la madre de *Vitzilopochtli* y dixéronle: señor venerable: unas gen-

tes an aportado á esta riuera, los quales dicen que son mexicanos y que los inuiaron acá un gran señor que se dice *Montecuma* y otro que se llama *Tlacaclael*, y que traen cierto presente y ofrenda para la madre de su dios *Vitzilopochtli* y que les fué mandado se lo diesen ellos propios. El anciano viejo les dixo: sean bien venidos: traeldos acá.

Luego volvieron con sus canoas y metiéndolos en ellas á ellos y á lo que lleuauan, los pasaron al cerro *Culhuacan*, el qual de la mitad arriba, dicen que es de una arena muy menuda, que no se puede subir por estar tan fofa y onda, y entrando en una casa quel viejo tenia al pié del cerro, saludáronle con mucha reuerencia y dixeron: venerable viejo y señor: aquí somos llegados tus sieruos al lugar donde es obedecida tu palabra y reuerenciado el anhelo de tu boca. Él les respondió: seais bien venidos, hijos mios: ¿quién os envió acá? Ellos dixeron: señor: envíenos *Montecuma* y su coadjutor *Tlacaclael*, que por sobre nombre tiene *Çiuacoatl*. El viejo dixo: ¿quién es *Montecuma* y quién *Tlacaclael*? no fueron de acá tales nombres, porque los que de acá fueron se llamaban *Tēcācatētl*, *Acacitli*, *Oçelopan*, *Ahatl*, *Xomimitl*, *Auexotl*, *Uicton*, *Tenoch*, y estos eran siete varones, y estos siete iban por caudillos de cada barrio. Sin estos fueron quatro ayos de *Vitzilopochtli*, marauillosos, los quales se llamauan *Cuauhtloquetzqui* y *Axoloua* y otros dos. Ellos le respondieron: señor: nosotros te confesaremos que no conocemos ya á esos señores, ni los vimos: ya no ay memoria desos que mientas, porque todos son ya muertos: oídolos emos mentar alguna vez. El viejo, espantado, respondió haciendo gran admiración, ¡oh Señor de lo criado! ¿pues qué los mató?; por qué en este lugar todos somos vivos los quellos dexaron: ninguno se a muerto. ¿Pues quién son los que viven agora? dixo el viejo. Ellos le dixeron que los nietos de aquellos quel nombraua: preguntóles á quién tenia agora por padre y ayo el dios *Vitzilopochtli*: dixéronle que un gran sacerdote que se llamaua *Cuauhcoatl*, al qual hablaua y decia lo que queria y á quien reuelaua su voluntad. ¿Visteslo vosotros, dixo el viejo, agora quando partites? ¿dixoos algo? Ellos respondieron que no, y que los que los auian inuiado era el rey y su coadjutor, pero que él no les auia mandado ni dicho nada. Dixo el

viejo, pues ¿no auisará cuándo a de volver? por acá dexó dicho á su madre que él volveria, y está la pobre hasta el dia de hoy en espera, tan triste y llorosa, que no ay quien la consuele. ¿No fuera bien que le viéades y le habláredes? Ellos respondieron: señor; nosotros hicimos lo que nuestros señores nos mandaron y traemos un presente á la gran señora y nos mandaron que la viésemos y la saludásemos y le diésemos á ella mesma de los despojos y riqueças de que su hijo goça. El viejo les dixo: pues tomá lo que traes y andá acá.

Ellos echáronse á cuestras el presente y fuéronse tras el viejo, el qual empegó á subir por el cerro arriba con gran ligereça y sin pesadumbre: ellos iban tras él çahondando por la arena, con gran pesadumbre y trauajo. El viejo, voluiendo la caueça, vídolos que la arena les llegaua casi á la rodilla y que no podian subir, el qual les dixo: ¿qué aveis? ¿no subís? daos priesa. Ellos, queriéndole seguir, quedaron metidos y atascados en el arena hasta la cintura, y no pudiendo menearse, dieron voces al viejo, que iba con tanta presteça que parecia que no tocava á la arena. El viejo voluió y dixo: ¿qué auéis auido, mexicanos? ¿qué os a hecho tan pesados? ¿qué coméis allá en vuestras tierras? Señor, comemos las viandas que allá se crian, y bebemos cacao. El viejo les respondió: esas comidas y bebidas os tienen, hijos, graues y pesados y no os dexan llegar á ver el lugar donde estuvieron vuestros padres y eso os a acarreado la muerte; y esas riqueças que trays no usamos acá dellas, sino de pobreza y llaneça, y así, daldos acá y estaos aí, que yo llamaré á la señora destas moradas, madre de *Vitzilopochtli*, para que la veais; y tomando una carga de aquéllas en los hombros la subió como si lleuara una paja, y voluiendo por las otras, las subió con gran facilidad.

Acauado de subir todo lo que los mexicanos trayan, salió una muger, ya de grande edad segun mostraua en su aspecto, y la mas fea y sucia que se puede pensar ni imaginar: traya la cara tan llena de suciedad y negra, que parecia cosa del infierno, y llorando amargamente les dixo a los mexicanos: seais bien venidos, hijos mios: auis de sauer que despues que se fué vuestro dios y mi hijo *Vitzilopochtli*, deste lugar, estoy en llanto y tristeça esperando su tor-